

Martínez Campos, 18/VIII/06
Reproducción de Entrevista al sacerdote de Ziquítaro.
Publicada en GUIA, 25 de Enero de 2004

“Ziquítaro ha cambiado

GRANDE ALEGRIA EN LA FIESTA A LA GUADALUPANA

- **Quedaron atrás los iemos del “hombre fuerte**
- **“No he visto ni un pleito en 3 años”**
- **No hay autoridad civil**

SILVIANO MARTINEZ CAMPOS

ZIQUITARO, MPIO. DE PENJAMILLO.- Sin autoridad local, con un apagón que dejó al poblado sin luz eléctrica gran parte del día, con profusión de cohetes, música, bebida y mucha devoción, los residentes de la “cuasi parroquia” de Ziquítaro, y una tercera parte de su población o más, los viistantes, los emigrados, celebraron su fiesta patronal en honor de la Virgen de Guadalupe.

15 días de festejos con bailes, bandas de música, mariachi, muchos cohetes y es de considerarse que que gran derrama económica para familias y comerciantes, culminaron el día 12 con las celebraciones litúrgicas y el 13 con jaripeo y el último baile.

Gran contraste con las celebraciones añejas, las de hace 50 años o más, las de ahora dominadas por la influencia, y no sólo económica, sino en estilos, de los migrantes que aquí, como en muchísimos poblados de la región, llegan a ocupar, según cálculos apñroximdos, hasta 3 cuartas partes de la comunidad y a veces más.

Al comienzo del día central de los festejos, el 12, el sacerdote Jesús Hernández Garibay, virtual párroco de Ziquítaro, trazó, al ser entrevistado, un panorama de estos festejos que convocan año con año a los vecinos y por cientos a migrantes y sus familias que residen principalmente en California, Texas e Illinois, pero también a quienes emigraron a otros sitios de nuestro país.

--¿Usted es el primer párroco de Ziquítaro o segundo?

--Lo que pasa es que aquí todavía no es parroquia.

--Había visto yo por escrito hace años que ya se había dado el nombramiento de paroroquia.

Había visto yo por escrito hace años que ya se había dado el nombramiento de parroquia.

Tenemos todas las facultades de un párroco, ya desligado de Penjamillo, pero el nombramiento escrito no.

--Formalmetne no es parroquia.

--No.

--Pero de hecho, ¿en la práctica pastoral?

--Todo se hace como parroquia. Tenemos aquí libros, lo que es administración de una parroquia, los documentos que los mandan a nombre de una parroquia; todo es así. Cuando el nombramiento mío, el obispo me dijo así: “Como la gente no sabe, entre nosotros acá sabemos, allí se va a leer, te vamos a dar el nombramiento, pero no tiene así el nombre”.

--¿Está ya determinado que sea una parroquia? ¿Está en proceso?

--De hecho, todo lo que se hace es como una parroquia.

--¿Y esa formalización llegará algún día?

--Sí, yo creo que sí.

--¿Qué obstáculo hay hasta ahora?

--Y nomás que el obispo quiera, porque desde que se quedó un padre aquí de pie a solo, lo único que falta es que él venga (el obispo) y dé el nombramiento y ya. Se quite, de hecho tengo el sello que dice “cuasi parroquia”, que se quite eso y se ponga parroquia de... (¿Ziquítaro?). No hay ningún impedimento, ninguna cosa de nada, nada más que el obispo venga y diga, y es todo.

CUANDO EL OBISPO QUIERA

--¿Desde hace 3 años más o menos?

--No, más. Desde hace 20 años.

--La fiesta de la Virgen de Guadalupe une al pueblo. Aparte de la devoción a la Guadalupana hay manifestaciones de unión. Se une el pueblo con sus habitantes residentes y visitantes. ¿Esa religiosidad continúa después de la fiesta o ese espíritu de unión?

--Sí, en dos formas: una, mucha gente regresa a Estados Unidos, digamos la gran mayoría. Ellos continúan su religiosidad con la Virgen. Yo acabo de ir a Estados Unidos en octubre, celebré misa en una iglesia de la Virgen de Guadalupe, le dicen La Lupita, en El Monte, California. Había muchísima gente, muchisisisísima gente, yo me quedé impresionado. No cabía en la iglesia, muchos se quedaron afuera, en el “parqueadero”, gente de aquí con esa devoción a la Virgen.

“En Oakland también celebré misa y traen una Virgen, en Oakland, que la llevan casa por casa y le rezan el rosario. Cuando yo me iba a venir de Oakland para acá había muchísima gente en una casa rezando el rosario a la Virgen de Guadalupe. Yo les dí la bendición con la Virgen y me vine. O sea la devoción sigue y une a la gente y más allá, en Estados Unidos, por estar lejos, tienen maichi, todo lo de aquí”.

“Y aquí en Ziquítaro, luego de que pasa la fiesta, la gente de aquí, desde luego, tiene muchísimo cariño a la Virgen. Aquí se ve una devoción muy grande. En Mayo, todo el mes de Mayo se reza el rosario todos los días, hay muchas flores. Es un sentimiento muy grande. En Octubre, que es también de la Virgen, también. Cada día 12 de cada mes del año aquí celebramos una misa a las 12, especial, a la Virgen de Guadalupe”.

“Entonces este fervor, esta alegría, sí continúa. Ahorita hay mucho cohete, mucha música, mucho vino, etcétera. Porque toda la gente está aquí, está junta, los familiares que vienen de allá traen dinero. Aunque durante el año no hay cohetes, no hay danza, no hay música, pero la devoción y el fervor en el corazón sí sigue”.

--Entiendo que, a propósito de las expresiones populares de gusto, pues hay una cierta competencia o emulación, vamos a decirlo, positiva entre barrios o sea que “vamos a lucirnos más nosotros”, y todo eso. ¿Hay una espontaneidad allí o usted como organizador tiene qué estimular a todos para que participen?

--Sí, las dos cosas. Yo tengo poquito, voy a cumplir 3 años el 21 de febrero. Sí, hay una motivación muy grande. A los que están en Estados Unidos los visito o les escribo cartas. O les hablo. “Echale ganas, bla, bla”, y que vengan.

“A la gente de aquí, igual. Cuando nos estamos acercando a la fiesta, ya los está uno motivando, preparando: vamos a hacer esto, organizarnos, aquí, allá, lo que sea, sí está uno un poquito empujando. Y también hay esto espontáneo. Por ejemplo, en Oakland hay un muchachito, y eso da gusto porque ahorita muchos jóvenes no se acercan a la iglesia. Bueno, hay un muchachito, está joven, menos de 20 años, él se

encarga durante todo el año allá de juntar una cooperación para quemar cohetes, muchos cohete, muchísimos cohetes. Por ejemplo, esta vez le tocó a subbarrio, fueron 40 gruesas de cohetes son más de mil y tantos cohetes”.

CON LOS JOVENES, ES DIFÍCIL

“Entonces, lo bonito aquí es lo espontáneo, pero que salga de un joven. Porque con los jóvenes ahorita está un poco difícil. Acá en Texas está otro joven, ya casado tiene apenas una niña con su esposa. También hay mucha espontaneidad de él, que organiza también su barrio. Se puede decir que soon los dos barrios que están más en competencia, están todos, pero el barrio de El Chorro, el barrio de La Penca (Santa María de Guadalupe y La Cruz, uno hace el castillo, el otro hace también castillo. Están así a ver quién. Aquí la gente acostumbra velar la Virgen en su barrio, hacer un altar muy bonito. También están en eso a ver quien hace el altar más grande, quien le pone más focos. Ahora en El Chorro trajeron una bombita como una fuente, muchas luces de Estados Unidos, hay la facilidad, como unos bastones de flores”.

--¿Esa competencia o emulación no contamina la devoción?

--Ah, no. Eso en vez de contaminar atrae más, porque no es un pleito o una guerra.

--Ideológica, dijéramos.

--Como aquel es el altar más bonito, vamos ahora a ir a echar la grilla, no, no, no. Reconocen o aprecian que, bueno, Ustedes hicieron el altar más bonito o ustedes quemaron más, para la tora nosotros vamos a quemar más y para la otra nosotros no nos vamos a dejar, pero no les vamos a echar porque ustedes lo hicieron más bonito y perdimos. No, no hay nada de eso. Y los otros barrios que hacen más poquito, que quemn 4 ó 5 gruesas, que el otro quem 40, tampoco se pone a llorar...

“Hay algunos que traen hasta dos bandas (de música), una banda en la mañana y una banda en la tarde. El barrio del centro, mariachi en la mañana, mariachi en la noche, fueron 3 veces, y banda y todo eso. Y los demás barrios que no trajeron mariachi, apoyan: qué bueno que su día les salió bonito. No hay un pleito. Sí hay competencia, pero no hay un pleito”.

SON OTROS TIEMPOS

--Muy bonito. Padre, como en todo México, puede uno decir que la Guadalupana es el único símbolo (o un símbolo que es una realidad, María, la Virgen de Nazareth, ¿no? ¿Es lo único que une a una comunidad a fondo, obviamente, en Ziquítaro?

--Sí, o sea, de hecho en México, en lo que es el país, la fe está fuertemente marcada en la Virgen de Guadalupe. De que es un símbolo, pues sí, se reconoce también en el mundo. Cualquiera persona que va a Europa y ve la imagen en el sombrero, una estampita, en una persona, de la Virgen de Guadalupe, sin equivocarse dice “eres de México”. Inmediatamente la identifica.

--O sea, que Ziquítro no es la excepción.

--Usted sabe.

--Yo lo sé, soy de aquí, lo viví, un poco indirectamente, yo nunca viví aquí (en aquel tiempo), que Ziquítro estuvo desgraciadamente muy dividido: muertes, competencias políticas por liderazgos, no sé, intereses, pasiones, exacto. Usted sabe algo, desde luego. ¿Cómo ve ese clima de Ziquítaro ahora, ya hay cambio?

---Sí, hay cambio.

--¿Cómo lo percibe desde el ángulo espiritual?

--Espiritual y moral, anímicamente y por todos lados. He platicado aquí con mucha gente grande que me ha platicado todo lo que pasó y cómo pasó. La división que estaba aquí del arroyo, los del Llano que no podían pasar, los Campos (y los Martínez) que se mataban.

“Y aquí hay mucho cohete, mucha música, mucho vino, mucho vino, la gente toma y se divierte, como todos. Yo tengo 3 años. En ellos no he visto un pleito, ni siquiera con las manos. No digo que no peleen, a la mejor un poco más allá o fuera de la plaza, no sé. Yo he visto en estos 3 años mucha paz, mucha tranquilidad, mucha alegría. La gente está muy contenta, viene con sus niños a la plaza, a los juegos, se divierte. Hay muchísima música, también toman mucho; pero no he visto un problema de que ya se mató uno, de que ya lo hirieron, “entonces la fiesta ya no sirvió, ya mañana no vamos a hacer nada, o la gente anda corriendo asustada como sucedía hace un tiempo, por allá en los 40’s, 50’s. Yo creo que desde que murió el señor ese, Pancho Silva, aquí ha ido cambiando.”.

--Y desde los años de su ancianidad estaba algo cambiado.

--Iba cambiando desde los ochentas, iba siendo otra cosa y ahorita es una cosa muy feliz. De hecho, anoche estaba platicando con una pareja y decían: Uh, qué esperanza que estgo fuera cuando nosotros éramos jóvenes o niños.

--Exacto, padre. Esto me lleva a hacerle una pregunta, pues obligada, me he informado que no hay autoridad en este momento. ¿No representa un problema para usted, que es el que dirige la fiesta?

EL SACERDOTE, MUY INFLUYENTE

--No, de hecho aquí la gente quiere mucho al sacerdote y de hecho aquí en Ziquítaro, aún por encima del presidente de Penjamillo, el que manda prácticamente es el párroco.

--En su fiesta, obviamente.

--No, en todo.

--Ah.

--Aún en lo civil, o sea, si hubiera una cosa, o algo, vienen con uno: cómo hacemos aquí. No, pues vamos a hacer esto o lo otro, platicamos. Tampoco yo nunca he tomado decisiones de forzar: van a hacer esto quitando el baile o lo que sea. Pero sí vienen con uno: vamos a hacer este baile, por ejemplo ayer de la coronación de la reina, cómo ve, a qué horas empiezmus para no interrumpir la misa, a qué horas paramos.

--OP sea que no hay policía. ¿No la necesita? Es una circunstancia.

--Lo que no hay es el jefe de tenencia porque ha andado en sus problemas (indispuesto). Desde hace como 2 meses está así sin fungir como jefe de tenencia. Y no se ha notado así que haga falta. Y, le digo, aún eso sería un caso extremo que viniera el presidente de Penjamillo y quisiera imponer o quitar. Y uno dice sí o no, la gente se irá más de este lado que del lado de lo social. Y a uno o le corresponde nada de eso; pero la gente está a una voz de uno: “vamos a hacer esto, y vamos a hacerlo”...

--En ese caso todo estaría centrado en la fiesta, ¿verdad?

--Sí, ahorita no hemos tenido ningún problema. Aunque no haya jefe, la policía (municipal) viene, llega a la tenencia, como todo, echa sus vueltitas, regresa a la base que está en Penjamillo y no pasa nada. Y aquí yo lo que les estoy diciendo es pòrtense bien, vamos a evitar problemas, hay que gozar la fiesta, disfruten la fiesta, diviértanse.

“A los jóvenes yo les digo mucho eso: bailen, griten, diviértanse sanamente ahorita que pueden, porque al rato si están viejitos o no van a poder bailar por achaques, o se van a morir. Entonces, ahorita hay que disfrutar el momento, pero disfrutarlo bien, sin drogas. Disfruten que se sientan bien contentos. Jueguen deporte, fut, baquet, diviértanse, ya mañana a ver qué pasa”.

--¿Usted no ha pedido alguna ayuda muy especial a la autoridad de Penjamillo?

--No hemos pedido ni que venga policía ni que venga judicial ni que venga nadie.

--Oficialmente la parroquia, el templo, no. Si un grupo de ciudadanos lo pide, sería otra cosa ¿no?-

--Pero no ha habido. Ni tampoco un pendiente de que tuviera uno qué mandar llamar a alguien así, no.

--Cambió Ziquítaro.

--Sí, mucho. De lo que cuentan, sí. La gente aquí es muy buena. La gente tiene mucha devoción, una devoción muy grande a la Virgen, quiere mucho a la Virgen. La mayor parte de las mujeres se confiesa. Y en lo material, desde el 20 de diciembre tenemos así de flores. Son muchísimas flores las que ponen.

SON DEVOTOS LOS EMIGRADOS

--Obviamente, usted sabe, que a veces se consideraba que la religiosidad era cosa de mujeres. ¿Ha cambiado eso aquí, hay más varones participando?

--En estos días de la fiesta hay muchos hombres, pero son gente que viene de Estados Unidos. De los hombres que se quedan, de los que durante el año viven aquí, ellos no vienen, viene uno que otro. Y a lo mejor continúa esa idea que es cosa de mujeres y entonces vienen muchas mujeres, se confiesan. Durante el año no hay asistencia de hombre. En estos 8 días, siempre que vienen los de Estados Unidos, hay muchos hombres y comulga mucha gente de los que vienen. Ellos allá van a misa, están bien organizados.

--En su labor debe haber siempre la hay, el Papa siempre está hablando de cuestiones sociales, debe haber una vinculación con la situación social de Ziquítaro, ¿cómo va eso en su prédica, o en su acción, caja popular o cosas por el estilo?

--Aquí hay un caja muy bien organizada, tiene más de 22 años. Tiene muchísima gente, tiene más de mil y tantos socios. Se maneja como una cooperativa, el dinero es de ellos. Muchas cajas, de La Piedad, de Morelia, de Zamora, de Uruapan quebraron porque llevaron mala administración y aquí ha funcionado más de veintitantos años y está muy bien, es una cosa buena de tipo social.

“Cuando hay algún desastre natural, como pasó ahora con el desbordamiento del Río Lerma, aquí hay muchas comunidades que sufrieron. Fuimos varias veces y llevamos muchas cosas. A la gente le digo: necesitamos seto, la gente viene, trae”.

La caja popular la fundó el padre Francisco Rodríguez Maravilla, está ahorita en Atecucurio. Estuvo aquí y duró muchos años, dijo finalmente el sacerdote Jesús Hernández Garibay.

Por otra parte, es pertinente decir que los festejos de la guadalupana en los días de enero se remontan a los años treinta, o tal vez aún antes; pero fueron suspendidos, según contaban los mayores, en los años cuarenta por divisiones internas, según contaban los mayores.

La reanudación vino a fines de los cincuenta, a una vez que se construyó el nuevo templo, para sustituir al viejo de adobe en ruinas, a partir de 1956, cuando se puso la primera piedra con la oposición (sólo verbal y amedrentadora) de personas del hombre fuerte de aquellos años en el municipio.

Ahora, muchos años después, y una vez que el fenómeno migratorio se acentuó, como en casi todas las comunidades de nuestra región, el festejo está fuertemente influenciado por los paisanos que aprovechan los días finales de diciembre y primeros de enero para descansar, recordar, convivir en su pueblo.

Los garríos (con sus nombres tradicionales, luego rebautizados con nombres sagrados)= de El Centro, El Chorro, Los Guanumos, El Llano y otros resultado del crecimiento de la comunidad en los últimos decenios, entran en competencia o emulación, como señaló el sacerdote.

Rosario, cantos, alabanzas todos los días en cada uno de ellos, durante la velación y traslado de la imagen. Y desde luego banda de música y cohetes, muchos, muchos cohetes.

L celebración litúrgica, la misa concelebrada por los sacerdotes Jesús Hernández Garibay, Ignacio Aldama Zargoza, Luis Médez Gómez y Sotero Fernández Fernández. Este último habría de relatar las circunstancias en que comenzó a construirse el nuevo templo, en el centro de la comunidad, en 1956, cuando él era vicario en la parroquia de Penjamillo. Muchos párrocos, entre ellos don Jesús Sahagún, habrían de intervenir para que esta comunidad creciera, no sólo en lo espiritual, reconciliándose, sino en cuanto se refiere a su progreso material.

Los sacerdotes pusieron de relieve la devoción a la Guadalupana y, desde luego, ellugar que ocupa la Virgen en la obra divina de la salvación. Y mientras se entonaban los cantos populares no dejaban de bailar un grupo de chiquillas ataviadas con trajes típicos, organizadas y promovidas por Hortensia Hernández y Francisco Piceno Camacho.

NOTA:

En la misma edición de GUIA, del 25 de Enero del 2004, se publicó en la página 9, la columna MOSAICO, de quien esto escribe, Silviano Martínez Campos. En la parte final de dicho escrito se dice: “**CUANDO AQUEL JOVEN** e inexperto exseminarista de 20 años regreó a **Ziquítaro**, en Enero de 1955, de paso en su caminata en la exploración del mundo (en medio de tropezones), muchas cosas habían sucedido allí. Una “matazón” hacía pocos años, que había orillado a gran parte de lo habitantes a emigrar hacia poblados cercanos. Una división del poblado (principalmente, pero no sólo, entre Martínez y Campos), que había dejado muertos, rencores, pasiones incontroladas, todo muy probablemente acentuado por el inadecuado manejo de las autoridades competentes. Liderazgos autoritarios y por lo tanto poco eficaces. Ausencia de maestros por temor, o tal vez por consigna para no darles clases a los adversarios del hombre fuerte, como se decía. Y aquel muchacho, sin experiencia pero con ideales y algo de ganas, aceptó la invitación de don **Aureliano Salgado**, para “dar clases”. Y así fue, improvisó su “escuelita” y de paso organizó una banda de música y promovió que, por qué no, alguna fiesta podría ser con música y así quitarse el miedo de que “cayeran” los de la otra parte. Medio funcionaron las cosas, en el tiempo en que las cosas medio funcionaban, incluidos los liderazgos. No es que quiera protagonismos, pero vale recordar para poder ubicar. Así es de que aquel muchacho, ahora ya no tanto pero de seguro aún caminando a tropezones, fue, en días pasados, a la fiesta patronal de Ziquítaro, escribió algo sobre ello, que dejó (sin acento en la o) para otro lugar a fin de darle mejor forma”... Y ese otro lugar, es la anterior entrevista al sacerdote Jesús Hernández Garibay, trabajo que apareció en la página 13 de esa misma edición de GUIA, del 25 de enero de 2004 (SMC).
